

# Safo (polémica histórica)

Herculano Cornejo

1897-8

Páginas 25-30

AL SEÑOR DOCTOR RAFAEL REYES.

Hasta hace poco ha llegado á nuestras manos El Aspirante, de Panamá, correspondiente al 22 de Junio del año próximo pasado. En él se registra un artículo brillante de don Alberto V. de Icaza, con el mismo epígrafe que encabeza estas líneas, encaminado á refutarnos los conceptos emitidos en uno que publicamos en El Pensamiento de esta ciudad, perteneciente á Mayo de 1895.

Antes hubiéramos contestado el aludido artículo; pero la circunstancia de no haber visto el periódico mencionado sino hasta que el mismo señor de Icaza, á petición nuestra, nos lo enviara, ha motivado nuestro retardo.

De las celebridades femeniles griegas, la más conocida y renombrada es Safo, cuya vida ha sido objeto de grandes disputas. Muchos escritores han querido defenderla, presentándola como un modelo de virtudes, de los justos cargos que imparciales historiadores la hacen, no obstante las grandes bellezas intelectuales que adornaban la laureada frente de aquella famosa griega. Pero quienes á ésta, defienden

se valen del medio ilegal de falsear intencionalmente la historia, y por ello deberían tener severo castigo, pues el acometer contra las bellas letras, es un proceder indigno que no se justifica porque lo motive el deseo ardiente de venerar aun através de los siglos, la memoria de los grandes genios.

El escritor honrado, debe exponer los hechos históricos tal cual sucedieron, sin ocultar ni modificar los que perjudican ó apocan á célebres personalidades.

Eu nuestro citado artículo, expusimos la vida de Safo muy someramente, pero lo que dijimos, es lo consignado en la historia; mas ya que el señor de Icaza sale á la palestra para negarlo, dispuestos estamos á probarle nuestro aserto, apoyados en los testimonios de célebres y sinceros historiadores, y aún en las mismas producciones de aquella distinguida poetisa “tan laureada por el genio;” haciéndole presente, que tenemos á mucha honra discutir por la prensa asunto de tanta trascendencia con un escritor tan ilustrado como lo es él.

Tres son los puntos principales á que se contrae el artículo antes indicado del señor de Icaza: la con-

ducta, el matrimonio y la posteridad de Safo.

Después de un breve preámbulo en el que habla, de nuestro artículo y del periódico en que fué publicado, dice:

“Es una verdadera desgracia el empleo sin “mérito del hermoso juego de frases con que su “autor Herculano A. Cornejo, ha querido “engalanar las columnas del periódico aludido. En “ese artículo, admirable obra artística por su “correcto estilo, y envidiosísimo cuanto feliz “enlace de valiosísimos pensamientos, “expresados en forma armoniosa y delicada, “resalta con sensible “lobreguez una impostura “deplorable: “el ignominioso estigma de “prostituta” que allí se prodiga á la inmortal “poetisa de Lesbos.

“Si no fuera porque es digno de todo “pecho que se precia de ser recto, el “esclarecimiento de la verdad y la obligación “ineludible de colocar las cosas en su real y “positivo puesto, acaso nuestra pluma se habría “enmohecido antes que enristrarla contra la elo“cuentísima prosa del escritor centroamericano, “acaso nos habría embelecado tan sublime “circunlocución de voces y enamorado la sutileza “y tino de la argumentación empleada; pero el “solo hecho de un falseamiento histórico ha “destruido nuestro arrobamiento, y obligándonos “á penetrar en la palestra, en pro de lo que debe “considerarse en todas las épocas como regular “modelo

de virtudes, en aquellos tiempos de “prostituciones y miserias.

.....

“Herculano A. Cornejo, se ha dado á “conocer como digno discípulo del irreverente “Peratoner, quien para empañar glorias antiguas, “lanza emponzoñados dardos en forma de “conceptos verídicos, centra aquellas “celebridades, escudándose iinsensato! dizque en “fidedignos juicios del célebre Ate-neo”.

Altamente agradecemos el favor que el señor de Icaza hace á nuestro pobre trabajo en los bellos párrafos insertos. ¡Con cuánta magia y admirable elocuencia están escritos! pero ese conjunto de armoniosas frases y elvadísimos pensamientos, encierran una deplorable falsedad histórica y una creencia errada: considerar á la inmortal poetisa de Mitilene como un modelo de virtudes, cuando su vida fué desordenada, aun juzgada con respecto á la época en que ella floreció, y creernos discípulos de Peratoner, autor á quien no conocemos sino de nombre.

No fué guiado nuestro pensamiento por Peratoner como asevera el señor de Icaza, sino por el juicio recto y fidedigno de historiadores de reconocida competencia, según se verá á renglón seguido.

Él mismo lo demuestra al querernos probar que no seguimos

ni á Cantú ni á Gregoite, como lo declaramos, para formar nuestro artículo, cuando dice:

“Y por más que el señor Cornejo lo “declare, no son Cantú ni Gregoire, los guiadores “de su pensamiento en su obra literaria; sinó “Peratoner: el intercalador consuetudinario de “juicios propios, en las exposiciones históricas de “las más altas y sinceras celebridades. Pruebas al “canto. César Cantú en “uno de los pasajes de su “célebre “Historia Universal,” dice: “Si se juzgase “á Safo con el escalpelo de la razón, y con todo el “empuje y brío de la lógica moderna en estos “tiempos de abundantes virtudes, acaso mecería “severo calificativo; pero tratándose de épocas “impúdicas, tiempos en que los “más grandes “momentos se erigían con “el producto cínico y “monstruoso de la sensualidad, autorizada por las “leyes, pareceme duro el dictado de desenfrenada “aplicado á la infeliz poetisa Lesbiana”. Luis “Gregoire en su notable “obra “Celebridades “Antiguas”, así se “expresa al ocuparse de Safo: “Si hemos de aplicar el más riguroso calificativo “á todo acto que verificado en “matrimonio es “loible y santo; pero que consumado fuera de él, “es censurable con acritud, cerremos entonces los “ojos, y apliquemos á la infeliz poetisa de “Mitilene el de desenfrenada por su fragilidad con “el hermoso Faon”.

Como se ve, Gregoire está en un todo de acuerdo con lo que diji-

mos en nuestro artículo, afirmando que la vida de Safo había sido desenfrenada y si es verdad que Cantú dice que le parece duro el dictado de desenfrenada aplicado á la ilustre poetisa Lesbiana, juzgada con respecto á la época en que ella floreció, también da á entender que la conducta de la famosa griega, considerada en la misma época, no fue un modelo de virtudes como quiere el señor de Icaza hacerla aparecer, sinó desordenada, prueba de ello es que en las páginas 40 y 41 tomo 10º de su ya citado “Historia Universal,” así se expresa hablando de Safo: “un solo incendio devasta su existencia, la “hace correr perdida, desordenada, de amor en “amor...Por eso atormentada de un amor que la “tierra no saciaba, fué de error en error; pero “pronto huyó el Dios del pecho profanado, “dejándola por suplicio la furia de los “sentidos...Y no obstante, en cuanto al fondo yo “creo verdadera la historia de Safo, creo en los “tumultos y en los extravíos de su vida con tal que a su memoria se conceda piedad, simpatía, “perdón. “Perdón digo, no aprobación”.

Esos anteriores juicios de Cantú y Gregoire nos sirvieron de guía en nuestra obra literaria y no Peratoner, á quien se nos atribuye como maestro.

A Safo, por más que la quieran purificar sus defensores falseando criminalmente la historia, su conducta conocida universalmente como viciosa está todavía patente

através de tantísimos años. Robustezcamos nuestra prueba—Don Pedro Dufonr en su célebre “Historia de la Prostitución”, dice: Atribuía-se á Safo el escandaloso desenvolvimiento que el amor lesbio había tomado y las teorías filosóficas que le habían servido de base como un culto fundado sobre su dogma. Safo, por haber despreciado á los hombres, fué castigada cruelmente por Faon, quien hubo de inspirarle un amor irresistible, indomable; pero sin correspondencia. Duro castigo; pero el mal que Safo había hecho con sus doctrinas y aun con su ejemplo en las costumbres griegas, infectó, no ya solo el hetarismo, si que también el gineceo de las pudorosas vírgenes y venerables matronas,” y en la página 167, tomo 1º de su misma obra, dice: “Sin duda la poetisa Safo, hija de una ilustre familia de Lesbos y propietaria de bienes de fortuna, no se prostituía á precio de oro, pero tenía en su casa una escuela de prostitución, donde las jóvenes de su gineceo, aprendían desde muy temprana un empleo extra natural de sus nacientes gracias”.

En la inmortal obra “Los Hé- roes y las maravillas del Mundo,” formada por un conjunto de historiadores ilustres, bajo la dirección del doctor Diego de Mora Casarusa, en el tomo 7º página 678, se encuentra este párrafo: “Safo: aunque dotado de gran genio y de una ternura que en sus primeros versos nos revela el alma apasionada de una mujer, según consta por las dos

únicas obras que de ella nos restan, no reconoció freno su desordenada conducta, como lo indica el haberse despeñado del promontorio de Leucades, por no haber podido hacer participe de su pasión al joven Faon de Lesbos”.

Rollin en su “Histoire Ancienne,” editada en París en 1803, en el tomo II, página 418, así se expresa al ocuparse de Safo: “Sería de desearse que la pureza de sus costumbres hubiese respondido á la hermosura de su genio y que no hubiera deshonorado su sexo por sus vicios y por sus desarreglos,” y más adelante en el tomo XII página 30, dice: “Se dice que desesperada y furiosa de la obstinada resistencia que Faon oponía á sus deseos, se precipitó en la mar del alto promontorio de Leucades en Acarnania”.

Don Vicente Ortíz de la Puebla en su notable “Historia Universal de la Mujer,” en el tomo 2º, página 39, al enumerar las hetairas ó sean las prostitutas ó meretrices griegas de alto rango, dice: “Entre las que han dejado memoria, se cuentan á Leoncia, discípula de Epicuro; Teompompa, filósofa también, Safo, apellidada la décima musa, á la cual la pasión arrastró hasta el extremo de suicidarse y de quien se conservan varios fragmentos llenos de incomparable poesía”.

El Abate F. X. de Feller, en su inmortal “Diccionaire Historique,” editado en Liege en 1797, en el

tomo 8º página 67, dice: Refiérese que habiendo encontrado en Faon, joven de Lesbos, una obstinada resistencia á sus deseos, se precipitó en la mar del alto promontorio de Leucades en Acarnania. Esto de Safo, como el verso sáfico, ha conservado su nombre, así como un vicio brutal y contra natural que se creía ser imposible si no se supiese que la lujuria era sin límites en la extravagancia é infamia de sus invenciones”.

Don Pedro Mata en su excelente “Tratado de Medicina y Cirugía Legal,” editada en Madrid en 1874 en el tomo 1º, páginas 495 y 496, al ocuparse de los amores lésbicos, dice: “Las famosas cortesanas distinguidas con varios nombres de hetairas, tocadoras de flauta, tríbadas, eulétridas, tiberiadas &, no solo se entregaban á todas las formas de la prostitución y de la lascivia, ya como culto á Venus y Priapo, ya como satisfacción de la lujuria refinada de los gentiles; sino contraían lazos amorosos entre sí, con tanta pasión y vardos como entre hombres y mujeres. Safo, la cuanto célebre como amante de Faon, se dió á estas aberraciones en Lesbos. Sus versos revelan la pasión que le habían inspirado algunas de sus amigas favoritas”.

Y para finalizar en cuanto á la conducta extraviada de Safo, creemos necesario, para el mejor convencimiento de nuestro ilustrado contendor, cerrar esta serie de juicios con una composición de ella,

traducida en prosa por el señor Du-four, y que insertamos en verso, en nuestro relacionado artículo, vertida al castellano por el ilustre sabio español don Marcelino Menéndez Pelayo. Hela aquí:

“Feliz quien cerca de ti, por ti  
suspira, “quien goza del placer de  
oírte hablar,

“quien merece una sola sonrisa  
de tus “labios: “ni los dioses en su  
felicidad pueden “igualársete.

“Así que te veo siento correr de  
vena en “vena “una gentil flama por  
todo mi cuerpo;

“y en los dulces trasportes en que  
mi alma

(se pierde)

“no sé encontrar palabras ni mi voz:

“Una confusa nube me cubre la  
vista;

“no oigo, caigo en muelle languidez,

“y pálida, sin aliento, delirante,

“me extremezco, caigo, muero”.

Quien lea con algún cuidado la anterior composición se convencerá inmediatamente de que aquella mujer ilustre vivía poseída de la mayor sensualidad, cuya satisfacción jamás experimentaba á pesar de sus continuos desarreglos.

Y vistos los anteriores juicios de historiadores de tan alta nombradía ¿de dónde le viene al señor de Icaza ese inútil empeño de presentar como virtuosa á Safo, haciendo con ello un gravísimo perjuicio á la ciencia histórica?

Faon, de quien Safo se enamoró locamente al conocerlo, nunca correspondió el amor de la poetisa, y si es verdad que al principio trató de demostrarla que la amaba, fue por el deseo de delinquir con ella

y no por cariño; prueba de ello es que al poco tiempo la abandonó para unirse en matrimonio con una joven distinguida llamada Theagnea; no siendo como afirma el señor de Icaza que últimamente Faon se enamoró de Safo y la siguió á Sicilia, contrariando así lo dicho por la misma poetisa en su última oda.

San Salvador, febrero 1897.

HERCULANO CORNEJO